

RÍNDETE A MÍ

El día que Jacinto Esquivel Alzaba Ríos exhalaba sus últimos suspiros, confesó.

Sus parientes y amigos más próximos se quedaron con la boca abierta. Su esposa Julia, una mujer de baja estatura y cabello reseco como paja de escoba, en vez de compadecerse por su casi difunto marido, le largó una retahíla retada de insultos y le aporreó la cabeza con el repasador sucio que antes había estado retorciendo en sus manos. Su hija menor, Anabel Esquivel Alzaba Ríos, se desmayó y quedó tendida sobre el suelo de cemento, rasgando su ya desgastado vestido paseandero de muselina roja. Sus dos hijos varones, Jeremías y Josué, entre insultos y maldiciones, se apresuraron a recogerla para tenderla en el sucio catre que había junto a la ventana. Sus cuñados zarandeaban a Jacinto como si a fuerza de mamporros lograran hacerlo extenderse en las pocas palabras que había logrado pronunciar. Junto a la puerta del cuarto, antes de que la familia se abalanzara encima de Jacinto, sus amigos de borracheras y naipes intentaron encontrarle significado a esa sucinta confesión de su amigo. antes de que la familia se le abalanzara encima. Irina, la mayor de las hijas de Jacinto Esquivel Alzaba Ríos, miraba el espectáculo con los ojos llenos de lágrimas.

Jacinto veía miraba a los suyos desde las puertas del cielo, o, tal vez del infierno, con más temor que asombro. ¿Qué había entendido su ingrata familia?, o, ¿es que él no se había expresado correctamente?, sí, eso debía haber sucedido. Quizás en la pequeña luz que aún quedaba de su vida, consumida, no había logrado explicarse correctamente.

Entre zarandeos, trapos aporreándolo en la cabeza e insultos, se veía en la obligación de aclarar el incidente antes de partir a ocupar su silla justo al lado del señor. Este solo pensamiento lo hizo ahogarse de riza-risa contenida hasta perder el poco aliento que le quedaba. Tosía, se asfixiaba e intentaba hacer entrar un poco de aire viciado en sus pulmones cuándo vio a través de sus ojos secos, a su hija Irina acercarse a paso decidido a-hacia él.

Su rostro de moribundo suplicaba para que no la dejaran pasar. Esa chica suya era el diablo en persona, bella, inteligente, y la más astuta entre los astutos; y para colmo, ella lo sabía. En la casa todos agachaban la cabeza cuando mostraba esas dotes autoritarias y decididas que traía ahora para encararlo a él. Queé hubiera confesado lo que pudo en-con el último rayo de luz de su vida, al parecer, no la habían conformado; y ahora venía a-per-él.por más.

Comentario [L1]: ver comentario (15)...Se estaba muriendo por razones naturales aunque no explicadas y por eso se vio en la necesidad de confesar...

Comentario [L2]: Poniéndolo antes la imagen queda más clara ya que los amigos tratan de entender antes de que la familia se abalance, por ende poniéndolo como acción previa cronológicamente es más clara la sucesión de hechos.

Comentario [L3]: Es evidente que Irina no pasará al más allá...te sugiero otra expresión...

Irina, había heredado la decisión de los Esquivel, la audacia de los Alzaba, y de los Ríos... una mezcla difícil de explicar. En pocas palabras se podía decir que tenía la esa arrogancia con el un toque de vulnerabilidad del abuelo Ríos, por su familia. Solo que a Irina le sentaba bien ocultar la vulnerabilidad tras una máscara de frialdad. Del único que, gracias al cielo o a la mezcla de genes, no había heredado nada, era de Juan Ríos Esquivel, su padre.

Comentario [L4]: Lo mejor sería decir qué relación familiar con Irina tienen los Ríos ya que de Irina estás hablando, para que se entienda esta mezcla de tres familias.

Comentario [L5]: Aclarado quiénes son los Ríos esto no haría falta. Ver comentario 6.

Los Ríos eran los ladrones más temidos desde los tiempos de la colonización. Cabalgaban en caballos criollos, robando las joyas y los monederos de las señoras que cruzaban los descampados en diligencias. Y Llegaban incluso a robarse hasta a las mismas señoras, si eran un dulce pastelito de fresas.

Su abuelita, una española de estirpe, que había venido de Europa llena de ilusiones por conquistar el corazón noble de un adinerado estanciero, fue una de ellas aquellas mujeres robadas. Y sí que conquistó tierras, ya que Ríos la arrastró con él por medio país haciéndola vivir en toldos y cuevas hasta que un día, después de quince años de viajar y robar, ella se plantó con las manos en las caderas y la mirada desafiante de los Esquivel y le dijo: “Ya es suficiente Ríos, te he seguido media vida ladrón de mierda, voy a asentarme aquí en medio de la nada. Puedes quedarte o irte”. Así fue como se instalaron en los campos llanos y se dedicaron a la cría de cabras y ovejas.

Comentario [L6]: La abuelita de quién?

Comentario [L7]: Antes hablaste de los Ríos, sería bueno especificar cuál de todos los Ríos en este caso.

Ríos, para no perder el oficio, se adueñó de cuánta-cuanta tierra recorría con su caballo hasta que su estancia fue una de las más grandes del norte de la Provincia de Córdoba. Tras esa capa de arrogancia y autoritarismo, Ríos tenía una gran debilidad, el...

-Mujeres libertinas y feministas, la nueva era. Quieren parecerse a nosotros pero viven fracasando en el intento. Hasta Elsa que era una perfecta ama de casa anda por ahí haciendo unos dulcecitos para vender, y me quiere hacer creer que exporta frutas. ¿Dónde? ¿En la verdulería del pueblo? –Ironizó y le mostró su arrogante sonrisa ladeada.

-Para tu información exporta a Brasil, y los dulcecitos los hacen cinco empleadas mujeres que trabajan en una amplia cocina tras la casa. No olvides quién es el que vende en la verdulería del pueblo –Y sin más lo dejó solo ahogándose en sus propios rencores y comenzó a subir la escalera curva de madera. En el primer descanso se detuvo sonriendo al escuchar la pregunta de Juan.

Comentario [P8]: No se termina de entender esta frase, te sugiero ser más específica.

-¿Quién es el hombre que se está aprovechando de ella, ese que le está llenando la cabeza con la idea de ser empresaria? ¿Quién es, maldita seas el que se ha metido en su casa y en su cama y se está aprovechando de su inocencia?

-Justo lo que le estaba aconsejando hoy. “Elsa, deberías casarte para no estar tan sola, o por lo menos traer un hombre a tu casa para que te acompañe por las noches en este campo aislado”. Y sabes que me contestó. “Casarme no, pero alguien con quien compartir mis noches... eso sí está en mis planes” –Le mintió y sonrió pensando que sus celos tal vez le ~~sacaban~~ sacarían la testarudez de cuarenta años. Era una pequeña semilla tirada distraídamente en el campo que podía hacer florecer lo que antaño no había germinado.

Siguió ascendiendo hasta la habitación que había elegido como suya. La de la abuela Esquivel y el abuelo Ríos que estaba tal cual ellos la habían decorado. Con sus almohadones tejidos al croché y la alfombra bordada a mano por la misma abuela Esquivel. Sus alhajeros antiguos conteniendo el camafeo con la foto del abuelo Ríos de un lado y de su nieto Jacinto del otro. Y muchos portarretratos de bronce antiguo con fotos familiares en blanco y negro que reflejaban la vida feliz que habían compartido. Siempre riendo y abrazados. Y en una de ellas, en medio de los dos, con unos pantalones cortos y sus piernas flacas, estaba su padre riendo con ellos.

A Juan esas pocas palabras de su nieta lo dejaron trastornado. “Buscarse un hombre para compartir las noches”. ¿Qué tenía en la cabeza esa mujer? Y así, descalzo y desaliñado como estaba buscó la llave de la camioneta que colgaba del llavero junto a la puerta y se fue a comprobar, él mismo, si Elsa todavía andaba en la búsqueda o ya lo había encontrado. ¡~~Es que e~~ Esa mujer se había vuelto loca! Mas vale que no encontrara un hombre en la casa porque era capaz de matarlo, y a ella... Ya lo iba a escuchar si había metido un vividor en su casa.

Era la primera vez que abuelo y nieta hablaban desde aquella lejana noche en que se conocieron, seis meses atrás. No había sido una conversación placentera, pero habían roto el silencio que los dos se habían impuesto. Y la conversación, si bien fue afilada y a gritos, no por eso dejó de ser confidencial. Él ironizando y castigando contó sin saberlo sus debilidades por Elsa. Y ella insultando y maldiciendo retrucó con sus debilidades por el astuto de Dante Ventura.

[Susana, Desde una prosa impecable en casi todos sus sentidos, nos llega una historia frente a la cual los lectores podrán decir si les gusta o no, si se entretienen o no,](#)

si eligen o no, pero, sin lugar a dudas, frente a la cual ninguno podrá permanecer indiferente.

Con claras tendencias e influencias de Isabel Allende y de Marcela Serrano, asistimos a la historia de Irina que a pesar de esas influencias mantiene una específica y personal postura dentro de la historia y frente a la vida. No es peyorativo esto de las influencias, sino que más bien marca una clara posición literaria tuya en cuanto a la manera de contar historias y de permitirnos entrar en tus personajes que nada tienen que ver con los personajes de las autoras citadas. A pesar de una nítida tendencia a la elipsis y un dejo de ironía en muchas de tus escenas, no cabe ninguna duda de que tu novela ha sido escrita por una argentina que como tal conoce hasta sus más precisos detalles la forma de actuar y de manejarse de los diferentes personajes, en las diferentes circunstancias que les toca vivir insertos en una Argentina que pocos pueden desconocer. La novela está enclavada en las entrañas de nuestra Argentina y como tal, tus personajes tienen la clara idiosincrasia del argentino sin dejar de lado esa esencia de ser humano que trasciende las fronteras, es por eso que catapultada a un lector ajeno a nuestra forma de ser y de pensar (tan particular) tu novela bien puede ser un ejemplo de cómo somos y hacia dónde vamos muchos de nosotros. Siguiendo esta línea de pensamiento, verás que hay un par de comentarios míos en referencia al voceo. Has elegido el tuteo como tratamiento y considero oportuno el...

Has logrado un muy buen trabajo en cuanto al perfil de todos y cada uno de los personajes que forman el elenco estable de tu historia. Todos sostienen a su manera un argumento claro y una meta concisa: la vida es lucha y hay que luchar. Hasta Julia colabora a mostrar esto aunque desde una posición contraria y justamente por eso mismo, por el reflejo de ser lo contrario a Irina es que lográs que la personalidad de la protagonista sobresalga sostenida por la personalidad de una madre que sin duda la marca en cuanto a seguir tendencias opuestas a esa forma de ser, de Julia, para ser Irina.

En cuanto al argumento en sí, hasta el final de esta primera parte he visto que has logrado mantener una propuesta que surge ya desde las primeras líneas de la historia: Irina quiere cambiar. Y asistimos, como debe ser, a ese cambio, de manera paulatina. Te vas dando tu tiempo y lo que es más importante, le vas dando su propio tiempo a Irina para lograr ese cambio y en torno a Irina, el resto de los personajes también van encontrando su centro, se van ubicando en su realidad, tratando a los golpes a veces (como el abuelo Juan) de modificar un pasado que los condena.....()

